



UNA NOCHE ORIENTAL

TORROELLA Concerto Köln y Sarband deleitaron con sus delicias turcas y la danza de los Derviches completó una velada que cumplió expectativas

CÉSAR LÓPEZ ROSELL
TORROELLA DE MONTGRI

Estimulante noche de fusión. La Plaza de la Vila de Torroella se convirtió el domingo en el escenario del viaje musical que Concerto Köln y el grupo de música oriental Sarband, con la colaboración de los hipnóticos Derviches, emprendieron hacia el ensamblaje de la tradición turco-otomana con la música occidental. Gratificante experiencia, en la que los intérpretes de las dos formaciones se

volcaron para lograr que el público se acabara integrando también en la dinámica de la propuesta.

La confección de un equilibrado programa contribuyó a que la velada cumpliera las expectativas. El riesgo planteado por una inevitable reiteración rítmica fue salvado con el juego de las alternancias, las actuaciones conjuntas y la aparición de Ibrahim Birlikay y Metin Erkus, derviches que con sus giros con los brazos extendidos de su danza-medi-

tación crearon la atmósfera para situar la música en la época.

Los músicos de Concerto Köln, orquesta especializada en la interpretación de música histórica en la que figuran cuatro españoles, acreditaron bien pronto su dotación para este tipo de repertorios. El contrabajista vasco Roberto Fernández de Larriñoa cumplió, además, con el papel de introductor de las diferentes piezas del programa facilitando la comprensión de la propuesta.

Hay que decir que el espectáculo ganaba enteros cuando los cinco intérpretes de Sarband entraban en escena. Maestros en la interpretación de esos instrumentos de percusión y cuerda que la música occidental adoptó en el siglo XVIII, su participación fue clave para sostener el clima de sueño oriental de un montaje marcado por los arreglos de Vladimir Ivanoff. Piezas de autores sobre temas de Oriente como las de Gluck, Toderini o la *Sinfonía turca* de Süssmayer desfilaron en la primera parte, junto a otras como *La marcha del embajador* de Cantemir.

Cuatro obras de Martin Kraus se alternaron en la segunda mitad con otras orientales. El remate, antes del bis, con la obertura de *El rapto del sereno* de Mozart puso brillante cierre a una noche de esencias turcas. =